

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 282-284 / AÑO 2010 / TOMO XCIII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO ORIGINAL: DIAGRAMA, S.C.
MAQUETACIÓN: TECNOGRAPHIC, S.L.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: TECNOGRAPHIC, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 282-284 / AÑO 2010 / TOMO XCIII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 282-284 / AÑO 2010

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DIAZ.URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universida de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN

Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones

ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ

M.ª EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO

Intercambios

MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

REVISTA “ARCHIVO HISPALENSE”

NÚMS 282-284 - TOMO XCIII

AÑO 2010

ISSN 0210-4067

SUMARIO

	PÁGS.
ACTAS DE LAS III JORNADAS SOBRE HISTORIA DE PARADAS	
EL AYER DE PARADAS	
MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ Paradas durante los siglos XIV y XV	<u>17-33</u>
JUAN LUIS CARRIAZO RUBIO Paradas, sus diezmos y Marchena a comienzos del siglo XVI	<u>35-45</u>
JOAQUÍN RAMÓN PÉREZ BUZÓN Adquisición y mantenimiento de las posesiones nobiliarias en Paradas	<u>47-70</u>
CULTURA	
JUAN PABLO ALCAIDE AGUILAR Sobre la anónima Historia de Paradas: la tradición oral del Romancero	<u>73-87</u>
DANIEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ Creencias y actitudes lingüísticas en hablantes de Paradas	<u>89-102</u>
OLGA SOTO PEÑA Lo que fuimos y lo que somos: viaje por el patrimonio cultural y etnológico de Paradas	<u>103-116</u>
PARADAS HOY	
JORGE JIMÉNEZ PORTILLO Vida política reciente y participación ciudadana en Paradas. Un estado de la cuestión	<u>119-130</u>
VÍCTOR MANUEL MUÑOZ SÁNCHEZ Tendencias sociales de futuro en la sociedad paradeña: economía, sociedad y cultura	<u>131-151</u>

JOSÉ FCO. RODRÍGUEZ CENIZO La política municipal del Frente Popular en Paradas	153-170
---	---------

ARTÍCULOS

HISTORIA

CAROLINA ABADÍA FLORES La comunidad flamenca en Sevilla en el siglo XVI	173-192
--	---------

ANTONIO AGUILAR ESCOBAR La Real Fundición de Sevilla y su contribución al comercio atlántico en el siglo XVII	193-222
--	---------

CLARA BEJARANO PELLICER La música en los gremios y las cofradías de la Sevilla del Antiguo Régimen	223-245
---	---------

MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES Y RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA Los moriscos de las sierras de Constantina y Aroche a través de sus bienes. Los casos de Constantina, El Pedroso y Castilblanco	247-266
--	---------

JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ Población, economía y sociedad en Lebrija a fines del Antiguo Régimen	267-298
---	---------

ANTONIO LERÍA Y JOSÉ M ^a CARMONA Toros en Carmona	299-310
---	---------

ESTEBAN MIRA CABALLOS Mecenazgo y participación pública de la mujer en la Carmona moderna	311-327
--	---------

ALFONSO DEL PINO JIMÉNEZ Modelos demográficos del Reino de Sevilla en el Antiguo Régimen. El censo de Floridablanca como fuente	329-355
--	---------

JOAQUÍN OCTAVIO PRIETO La expansión del cultivo del olivar durante el siglo XVIII en el marquesado de Estepa	357-376
---	---------

ANTONIO SÁNCHEZ MARTÍNEZ Ciencia litigante: retórica, autoridad y razón en los pleitos cosmográficos de la Casa de la Contratación de Sevilla	377-397
--	---------

CASTO MANUEL SOLERA CAMPOS
Testamento e inventario de Manuel López Pintado, marqués de
Torreblanca del Aljarafe 399-425

LITERATURA

MANUEL ROMERO LUQUE
El *mal poema* de un buen poeta (aspectos de la poética machadiana) 429-446

ARTE

ÁLVARO RECIO MIR
Aspectos agropecuarios de la arquitectura monástica:
El caso de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla 449-464

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Arquitectura y mercado en la Sevilla del siglo XIX:
La plaza de abastos de Triana 465-486

PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ
La iglesia del convento de Madre de Dios en Osuna 487-498

MISCELÁNEA

ALFONSO PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ
El Niño del Dolor, obra de Luisa Roldán:
una confirmación documental. 501-506

RESEÑAS

CRUZ ISIDORO, Fernando. *El Convento de la Victoria. Historia, Arquitectura y Patrimonio Artístico.*
POR ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ 509-510

GÓMEZ MORIANA, Mario. *El escultor sevillano Joaquín Bilbao Martínez (1864-1934)*
POR GERARDO PÉREZ CALERO 510-512

HALCÓN, F.; HERRERA, F.; RECIO, A. *El retablo sevillano desde sus orígenes a la actualidad.*
POR MARÍA CONCEPCIÓN GARCÍA GAÍNZA 513-516

REINA GÓMEZ, Antonio. <i>El paisaje en la pintura sevillana del siglo XIX.</i> POR GERARDO PÉREZ CALERO	516-519
TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, <i>El Alcázar de Sevilla.</i> <i>Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media.</i> <i>Memoria de investigación arqueológica 2000–2005.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	519-523
ROBLES, Juan de. <i>Tardes del Alcázar. Doctrina para el perfecto vasallo,</i> POR JOSÉ LÓPEZ ROMERO	523-526

Cultura

~

Lo que fuimos y lo que somos: viaje por el patrimonio cultural y etnológico de Paradas



OLGA SOTO PEÑA
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN: Este texto hace un recorrido por los distintos bienes culturales, tanto materiales como inmateriales, que forman parte de la historia de Paradas. El objetivo no ha sido otro que ordenar y clasificar los recursos patrimoniales, reseñando los aspectos más destacables e integrando las voces de creadores que se inspiraron en su paisaje, sus calles, sus fuentes, para dar contenido a sus obras.

PALABRAS CLAVE: Paradas, patrimonio etnológico, historia local, cultura.

ABSTRACT: This text takes us through the various assets, both tangible and intangible, that are part of Paradas ' history. The aim has been to sort and classify heritage resources, reviewing the highlights and integrating the voices of artists who were inspired by its landscape, its streets and history to give substance to their work.

KEY WORDS: Paradas, ethnological heritage, local history, culture.

Lo que caracteriza a cada pueblo depende de lo que ha acontecido en su historia, de su cultura, su economía, tradiciones y valores. Paradas es en gran medida el resultado de lo que lo que otros hicieron en otros tiempos, de una realidad que, sin ser conscientes de ello, sus antepasados fueron construyendo, hasta dejar el legado de lo que hoy es. De ahí la oportunidad de conmemorar este 550 centenario de la fundación de este pueblo, y la necesidad de estas III Jornadas de Historia.

Escribir sobre el patrimonio y la cultura nos lleva, a priori, a pensar en aquellos elementos que a lo largo del tiempo han sido reconocidos como importantes. Hasta no hace mucho se consideraba valioso sólo aquello que tenía que ver con el patrimonio monumental (iglesias, conventos) o, en algunos casos, el patrimonio arqueológico. Cabe preguntarse cómo y quiénes definen en cada momento lo que tiene valor y lo que no. Tradicionalmente ha sido el Estado desde distintas instancias el órgano legitimado para definir el patrimonio. Son los *expertos* quienes establecen los requisitos que debe tener un determinado bien o recurso para ser definido como bien de interés patrimonial. No obstante nos encontramos en la actualidad ante un nuevo contexto. El Estado

ya no tiene el monopolio en la definición del patrimonio, surgiendo otros agentes, entre ellos grupos de personas de la sociedad civil, que piden esa misma legitimidad para definir aquellos bienes que le son propios (Hernández, 2008).

Centrándonos en la localidad de Paradas, y siguiendo esa corriente clásica del patrimonio, cualquier persona pensaría que lo importante de este pueblo es la Parroquia de San Eutropio, la Ermita de San Albino y, cómo no, el lienzo de la Magdalena Penitente, una joya del Greco que guardan los muros de su máspreciado templo.

Pero pensemos qué cosas hay en Paradas que son importantes para quienes la habitan; qué elementos han sido testigos del devenir cotidiano de sus habitantes en sus trabajos, en sus casas, en las formas de divertirse, de enamorarse; qué personas quedan en la memoria. De alguna manera, son sus habitantes quienes pueden definir lo que tiene valor y por qué. Lo que forma parte de su historia y de su cultura. Precisamente aquello que tiene valor es lo han querido rescatar del olvido, y de alguna forma, de la muerte. Se trata de elementos que reconocen como parte de su pasado, que se hacen explícitos en el presente y que son susceptibles de seguir teniendo sentido para las generaciones futuras.

Cabe destacar que la aparente humildad del patrimonio material de este territorio contrasta con la fecundidad cultural de autores paradeños. Llama la atención la cantidad de documentación que existe sobre Paradas (noticiarios, crónicas, revistas, libros), así como la de autores paradeños que se han nutrido de alguna manera del acervo cultural de su pueblo (autores paradeños). A continuación se recogen los bienes culturales más significativos de este pueblo. Para ello nos hemos basado en la tradición oral y en las crónicas y estudios locales.

PARADAS Y SU PAISAJE CULTURAL

Este viaje por el patrimonio cultural y etnológico tiene necesariamente que empezar por el paisaje cultural. Paradas, como cualquier otra entidad local, dispone de un espacio natural que se funde con un espacio urbano, ambos forjados por el devenir de su historia. Lugares de representaciones simbólicas que evocan en sus habitantes significativas y diferentes estampas de un tiempo que pasó, pero que sigue actualizándose en el presente. Se trata, pues, de un paisaje cultural, un lugar creado y modificado por el hombre.

En plena Campiña, Paradas se extiende sobre «una explanada que se eleva unas 15 varas sobre el terreno que la rodea si se la mira por los lados de Este, Norte, y Oeste: su clima es benigno y sano, padeciendo únicamente las enfermedades propias de las estaciones». Así la describe Madoz¹, y así podéis imaginárosla. Con 7.200 habitantes, y un término de 10.878 hectáreas, basa su economía en la agricultura y la

1. El Diccionario geográfico–estadístico–histórico de España y sus posesiones de Ultramar es una magna obra publicada por Pascual Madoz entre 1846 y 1850. Compuesta por 16 volúmenes (Madrid, 1845–1850), analiza todas las poblaciones de España.

agroalimentación, principalmente. El lugar donde hoy se asienta el término de Paradas fue, y de alguna manera lo sigue siendo, rico en agua. Los arroyos, sus aguas subterráneas, así como las construcciones realizadas para canalizar y almacenar este preciado bien, forman parte de esa cultura del agua que hoy nos parece una reliquia innecesaria. Una veintena de arroyos riegan los campos, aunque sólo dos de ellos merecen, según Madoz, siglo XIX, ser mencionados: «Los arroyos que bañan el término son tan insignificantes, que no merecen el nombre de tales, contándose entre ellos el Salado o Malajuncia, que engruesado después con otras corrientes va á parar al río Guadaíra». Por muy insignificantes que le pudiera parecer a Madoz estos arroyos, lo cierto es que las diferentes fuentes documentales destacan la bondad de la tierra y de sus aguas. Tomás López dice en el siglo XVIII: «sus territorios son tierras de siembra, olivares, plantíos de viñas y huertas. Los productos de este terreno son abundantes en todo género de cosechas y apreciados por su buena calidad» (López, 1989:130).

Pero la riqueza de su paisaje pasa también por mencionar la Dehesa de Montepalacio, propiedad en su día de los Duques de Arcos, lugar poblado de alcornoques, encinas, pinos y monte bajo, de terreno arenoso y llano donde abunda la cacería. Tiene varias fuentes de agua muy saludables y medicinales, como la fuente del Sotillo (op.cit, 1989). En Paradas se conoce popularmente como *el Monte*. El Monte está delimitado administrativamente en tres partes, que corresponden a sus respectivos dueños: La Mocheta, Monte Palacio y Monte Charcón. El Monte está salpicado de pequeños caseríos y de tres cortijos que corresponden a cada de las tres partes que hemos mencionado.

Colindante a esta zona, y cruzado hoy por la Autovía A-92, se encuentra el Calvario. El Calvario, junto al Palomar han sido para todas las generaciones de paradesos esos lugares, distantes y cercanos a un tiempo, donde era posible tocar el paraíso: las familias, las pandillas de amigos..., allá nos embarcábamos, hasta llegar a aquel espacio umbroso, bajo la sombra de unos eucaliptos, un lugar donde tumbarse sobre la roja arena en torno a un mantel, donde saltar a la comba acompañando con palmas las canciones. Había que celebrar así la ingrátida alegría de estar juntos (familiares, amores, amigos). Ni el Calvario ni el Palomar son ya lo que fueron. En su paisaje dominan los chalets particulares, pero la luz es la misma, y el cielo es de un mismo azul. Aquel espacio no es ya sólo un lugar real, es también un territorio de la memoria, donde habita la fresca sombra de todos los veranos. Sobre el Calvario, un cante de nuestro insigne Miguel Vargas, uno de los grandes en la historia del cante, reza así:

Me mandaste a llamar
y fue una pura agonía
desde El Calvario a Pará.

Miguel Vargas

Ya en el paisaje urbano, recuerdos no muy lejanos llevan a unos espacios destinados a actividades productivas, siembra de frutas, hortalizas, trigo y cereal, que podríamos considerar hoy como espacios totales, en la medida que aglutinaban diferentes esferas de la vida social de una época que todavía resuena en la memoria de muchos. Lugar de siembra y trilla, de ganado, espacio de sociabilidad masculina, de juegos y travesuras infantiles, testigo de amores y desencuentros, lugar para el agua, para los pozos y las albercas, para el ruido de chicharras y sombrajos. Me refiero a las ya desaparecidas huertas, como la de los Molinos (la de Motas, El Santísimo), Calle Laguna, Huerta Vieja, o las eras, como las eras de la calle Olivares, de don Pedro, la Picota, el Cerrao, la Agonía y las eras de San Albino entre otras. Hoy de estas eras quedan algunos espacios testimoniales, ya que la mayoría de estos lugares han cedido espacio a las necesidades de expansión urbana del pueblo, coincidiendo hoy, en esa zona de extrarradio, viviendas de reciente construcción con viejos o nuevos corrales, donde los antiguos y ya caducos aperos de labranza conviven con animales domésticos (gallinas, conejos). Las actividades agrícolas han dado paso a nuevas formas productivas, como la industria alimentaria, la construcción, etc.

El Verano

A la hora callada de la siesta
me llevaba mi hermano a una casa de campo
que guardaba unos trastos y aperos de labranza.
Allí llegaban sus amigos,
un grupo de muchachos
que jugaban alegres en la era.
Buscaba yo entonces
la sombra de unos árboles
muy viejos y frondosos: las moreras.
No recuerdo a qué juegos solitarios
se entregaba aquel niño.
Más quedaba hechizado (no lo olvida)
al mirar la calima radiante y vaporosa
que envolvía caminos, olivos y rastros
en el trémulo y claro hervor del aire.
Sintió la somnolencia y languidez de aquellas horas,
medidas al monótono chirriar de las cigarras
(más de una vez quedó dormido).
Era el reino del sol,
y el niño aquel su más rendido súbdito.

Juan Peña, 1995

PAISAJE ETNOLÓGICO DE BIRRETE

Camino, puente y fuente constituyen un entorno en sí mismo. El Puente Birrete toma su nombre del camino que pasa bajo su arco, llamado Birrete, camino que se prolonga más allá de la fuente del mismo nombre. Data de mediados del siglo XIX, cuando se generaliza la construcción de vías ferroviarias, de ahí la similitud con este tipo de arquitectura. Fiel a la labor para la que fue creado, este puente unió dos partes del pueblo que permanecían separadas por una depresión del terreno. La fuente Birrete es probablemente la más importante y antigua de todas las que existen en el término municipal; de ella dice Isidro: «De la Fuente Birrete sólo quedan recuerdos». Está situada a mil doscientos metros de la población. Pese a ser la más alejada de las tres fuentes que abastecían Paradas, fue la que siempre tuvo mayor prestigio, dada la calidad de sus aguas: «allí iba el pueblo a por agua», tanta era la gente que concurría. Eran frecuentes las riñas por el turno, y el remanente fue constante causa de litigio hasta que se repartió por ordenanza municipal. Birrete suministró desde siglos agua al pueblo; cabe destacar la belleza de su edificio abovedado y su secreto sistema de calles de agua que ha resistido el paso del tiempo. Las ramificaciones de la mina primitiva venían del Calvario y no se conoce con detalle su origen; de la galería más antigua, tan sólo se utiliza su último tramo hasta el Arca de Agua; en el siglo XIX, y más tarde, en 1942, se remodeló la cabecera. Cada cincuenta metros se encuentra un respiradero con pozo arenoso, para decantar las aguas, todavía en funcionamiento. En el año 1984 se exploraron los tramos más cercanos y se limpiaron la galería de raíces, la cual, hasta 180 m, es susceptible de ser visitada mediante la instalación de sistemas de acceso e iluminación adecuados. La media docena de pozos arenosos que se hallan en el transcurso de las galerías permiten la ventilación y la entrada de luz natural, creando una obra de enigmática belleza en la que se conjugan agua, cal y tierra.

PATRIMONIO MATERIAL

Edificaciones

Si tenemos que situar un momento iniciático de lo que hoy es nuestro patrimonio material, podemos hacerlo en el siglo IV dc, cuando en esta zona de la Campiña se asienta lo que se documenta como una Villa Romana situada en el pago de Paterna, a 4km del núcleo actual. Lugar destinado como residencia campestre de los nobles y centro de producción agrícola (Pérez, 1992:25–37). De esta época se ha registrado una importante cantidad de restos arqueológicos, el más llamativo es un mosaico que representa una carrera de carros o cuadrigas, y que se encuentra expuesto actualmente en el museo arqueológico de Sevilla. Se dice que se asentaba sobre una zona rica en agua, sobre los cerros que dominan la Vega de Carmona, y con unas condiciones excelentes para la explotación agraria.

El Castillo de las Paradas data de la época musulmana (711–1492) y se encontraba situado en su día en la zona conocida hoy como la Huerta Vieja. Sólo sabemos que el conde D. Juan Ponce de León, en su testamento, en 1469, se refiere a él como una torre, pero con una casa anexa, residencia de los señores corregidores. Como curiosidad, señalar que a principios del siglo XVI los duques de Arcos tenían en dicho castillo una sorprendente colección de aves americanas, procedentes de América (Pérez, 1992: 40–54). Hasta nuestros días quedaron dos gruesos muros que fueron destruidos a finales de los años setenta.

En el siglo XVIII existían en Paradas tres ermitas. La ermita de San Juan de Letrán data del siglo XVI. Citando a Álvaro Pastor, «en origen era de una sola nave con techumbre de madera mudéjar, pero ya en el siglo XVIII se amplió con otra nave perpendicular a la primitiva, cubierta con una cúpula barroca, hasta configurar una planta en forma de L invertida». El primer dato conocido sobre la ermita se remonta a 1527, y ya entonces tenía anexo un hospital que estuvo en activo, al menos, hasta finales del siglo XVIII. La iglesia fue ampliada en el siglo XVIII por el lado izquierdo de su cabecera. En ella estaban establecidas desde antiguo las hermandades de la Veracruz de la Virgen de los Dolores y también la de los arrieros, la Virgen de los Remedios. Tras ser destruido su interior en la guerra del 36, la ermita fue subastada en el año 1942, y más tarde demolida parcialmente (Pastor, 2004: 87). Actualmente se conserva el tramo dieciochesco, de estilo neobarroco, cubierto con cúpula, integrado en el edificio del actual Ayuntamiento.

La ermita de San Albino, la única que como tal ha llegado a nuestros días, fue construida a mediados del siglo XVIII. Consta «de una sola nave, cubierta con tejado a dos aguas y con una bóveda de escayola de arista rebajada. Su fachada se compone de un arco de medio punto enmarcado por pilastras y rematado por frontón partido, coronándose todo el conjunto con una pequeña espadaña» (op. cit, 2004: 89). Originalmente fue sede de la Hermandad de los Arrieros y actualmente se utiliza como un espacio para el desarrollo de actividades culturales.

En el diccionario geográfico de Andalucía se menciona que en esa misma fecha había en Paradas una ermita en devoción a las Santas Justa y Rufina, que estaba situada al Este de la de San Albino y a unos 700 m del núcleo urbano (López, 89).

Podemos decir que La Iglesia de San Eutropio es la base fundacional del pueblo de Paradas. Las fuentes orales señalan que en el año 1460, fecha que hoy conmemoramos, Juan Ponce de León libra una batalla en Francia. Allí, junto a la ermita del Señor de San Eutropio, se encomendó al Santo y le ofreció, en caso de ganar la batalla, fundar un nuevo pueblo en su territorio con una Iglesia Parroquial dedicada a San Eutropio (op. cit, 89). Sobre el inicial templo de carácter mudéjar, se fueron ampliando naves y modificando su estructura hasta llegar al año 1785, cuando el arquitecto Fernando de Rosales proyectó el actual templo cuyas obras culminaron en 1791².

2. Sobre las características artísticas y arquitectónicas de la Iglesia de San Eutropio consultar la obra de Pastor Torres, Álvaro, 2004.

La Iglesia cobija en su interior un tesoro para los habitantes de Paradas, el museo parroquial, lugar donde se encuentra su bien máspreciado, el cuadro de la *Magdalena Penitente*, de El Greco (1577–1580)³.

Los exteriores de la Iglesia poseen un lugar destacado en nuestra memoria, el Porche. Y en él un lugar emblemático, una escalinata de piedra que culmina en uno de los laterales con una especie de rampa. Pequeña y resbaladiza, ha servido durante generaciones de *resbaleta* para los más pequeños. De alguna manera ese lugar guarda un momento de la infancia de cada paradeño.

El Porche

Allí estaba la iglesia con sus torres,
 el alto campanario
 desde el que tantas veces
 vimos pasar las horas, como pájaros.
 Y, junto a ella, el porche
 que lo era todo –campo de batalla,
 fuerte, pradera, estadio–,
 el claro porche donde fuimos
 Sandokán, Robin Hood, Toro Sentado,
 según qué fantasía o que película.
 Jugábamos al fútbol esa tarde,
 y éramos Campanal, Kubala, Gento...
 En el fragor del peloteo, uno,
 en un arranque de furia española,
 empalmó un punterazo y el balón
 tomó altura, voló y fue a estrellarse
 contra el escaparate de una tienda...)

Javier Salvago, 1996

Un lugar de referencia en el ámbito de la cultura ha sido la Casa Escalera. Fue construida en el año 1920, fue por Custodio de la Escalera, de ahí su nombre. Es quizás una de las pocas viviendas que se pueden catalogar dentro de la «alta arquitectura». Sus grandes dimensiones convergen siempre en el patio central, rematado con grandes ventanales. Por deseo expreso de su último dueño, fue donada al pueblo con la condición de que su uso se destinara a actividades educativas y culturales, y, de

3. Obra de estilo manierista. Óleo sobre lienzo 108x101.

alguna manera, así se ha hecho hasta ahora. Desde los años ochenta es sede de la biblioteca pública. Se puede decir que la biblioteca ha sido un faro que ha iluminado gran parte de la vida cultural de Paradas, creada en el año 1964, fue la primera de la provincia y orgullo para quienes buscaban tesoros entre sus miles de libros, en un tiempo en que los pueblos más cercanos apenas contaban con una testimonial enciclopedia.

Cuando se habla de patrimonio material no se puede dejar de mencionar algunos rasgos de su arquitectura popular, también conocida como arquitectura vernácula (Hernández, 1999), en la medida en que es el hombre, y en función de su entorno, el que va construyéndola y definiéndola. Aquí encontramos haciendas, cortijos, molinos, corralones, así como las propias viviendas, de las cuales se pueden destacar algunas características: las cubiertas de teja morisca, las techumbres de vigas y alzagías, las baldosas del suelo adornadas con dibujos geométricos, la policromía de suelos, muros y zócalos, donde dominaba el rojo almagra o el amarillo albero. El yeso y la cal. Los soberaos, los corrales, los patios.

Un tipo de edificaciones presente en Paradas es el humilladero de la cruz del Cañuelo. Parece que el origen de estas cruces se remonta a la época romana, cuando acostumbraban a colocar alguno de sus dioses en las esquinas para que protegieran a la población del mal de ojo. Existen distintos lugares donde se sitúan esas cruces: en el Calvario, calle Carmona, Olivares, Santa Cruz y Horno. Sin duda cabe destacar la Cruz del Cañuelo, construcción de base cilíndrica de unos seis metros de altura, con una cúspide triangular en donde se asienta una cruz. La estructura de la cruz sirve para cobijar una hornacina donde se depositaban flores como ofrenda a la Virgen María durante el mes de mayo.

En cuanto a los espacios de sociabilidad podemos decir que Paradas cuenta con un amplio patrimonio en lo que refiere a los lugares de encuentro y charla. Bien vinculados a actividades domésticas, bien a actividades de ocio, lo cierto es que la soledad y el silencio que durante largas horas del día se vive en las calles, contrasta con el gentío y el bullicio de ciertas plazas y jardines. En este sentido cabe destacar el ya desaparecido mercado de abastos y los Jardines de Gregorio Marañón. Ambos se crearon en el año 1956 sobre los terrenos de la Huerta del Santísimo, centro geográfico del pueblo por aquel entonces. El primero fue demolido en el año 2009, dejándose, de momento y de forma testimonial, la fachada. Los Jardines, como popularmente se les conoce, han sufrido varias remodelaciones en las distintas décadas. En los años 60 era una especie de parque infantil en donde podíamos encontrar columpios, palomas... Durante los años 70 perderá este uso para convertirse en una plaza del pueblo, siendo utilizada frecuentemente como escenario de concentraciones de trabajadores en paro, asambleas, etc. Con la edificación del monumento a *Miguel Vargas*, se retomó su uso como parque. Continúa siendo un espacio importante de sociabilidad y testigo privilegiado de los juegos de niños.

En el lugar conocido popularmente como los patos, o también Plaza de España o Plaza de San Juan de Letrán, se ubicó el primer mercado de abastos del que tenemos testimonios gráficos. Dicho mercado estaba formado por rudimentarios tenderetes formando una especie de zoco. Precarios puestecillos, que se montaban al amanecer y se recogían al final de la mañana, techados de uralita y adosados al muro de la capilla de San Juan de Letrán (Vera, 2007). Popularmente es conocida como la Plaza de los patos debido al estanque que existía y donde anidaban una docena de estas aves. Los patos desaparecieron en los años 70 y el estanque en 1995, fecha en que fue sustituido por la fuente actual.

Respecto a la arquitectura del agua, podemos decir que, a pesar de las numerosas fuentes reconocidas en su término, la historia de Paradas está, estrechamente, unida a tres fuentes, Birrete, El Pilar y Cañuelo. La primera ya se ha mencionado como parte del paisaje cultural de Paradas. Así que recordaremos brevemente las otras dos. «Qué secretos guardas, qué misterios tienes»; así invoca Isidro (1996) al Cañuelo. La fuente se encuentra a la salida del pueblo; su agua es basta y se utiliza para el ganado. Es un recinto semiabierto bien encalado, cuyo remanente se vierte a un pilón del otro lado de la carretera, que se construyó hace 75 años, si bien la fuente existía desde tiempo atrás; hay referencias escritas desde el siglo XVII prohibiendo lavar la ropa, aunque bien pudiera ser anterior a esa fecha.

Rincones Paradeños

Camino del Cañuelo
yo voy cantando
y al pasar por la Fuente
me ahoga el llanto.

...solita y seca
¿quién te dejó sin agua
que yo lo sepa?

Si lágrimas pudieran
con tu sequía
yo me estaría llorando
toda la vida.

Caudal lejano
donde cántaros viejos
se amamantaron.

Fuentecita del cañuelo
(la que fuiste un día)
ya sólo queda el recuerdo
de tu agua fría.

Máximo López, 1985

El Pilar no es ni sombra de lo que Madoz nos cuenta; antaño estaba formado por cinco piezas de hermosa factura, encabezadas por una alcoba de tipología similar a la de la Plata de Morón, o del Fontanal de Lebrija, y se alzaba a un tiro de piedra, sobre el actual emplazamiento de la gasolinera. Hoy sólo quedan dos elementos, los más bajos, el uno de 3 metros y el otro de 7 1/2; el agua sale por un caño abundante, y se utiliza para usos agrícolas, por lo que nadie sabe de dónde viene, y a pesar de lo que Madoz dice, es algo gorda. Durante la feria forma parte del recinto y es tan fiel compañera de hombres y ganado que le hace decir a Isidro: «El pilar alegre,/ a todo el que pasa con ganas de fiesta,/ le brinda sus aguas».

Otras formas de acercarse al agua es a través de los pozos y las albercas. Hasta prácticamente los años 80, constituían un elemento esencial tanto en las viviendas como en las zonas de huerta. Hoy quedan pocos ejemplos de estas construcciones y de los pozos puede decirse que se han modernizado hasta tener poco que ver con aquellas mini construcciones de baja altura, de forma cilíndrica, rematadas por una especie de bovedilla, encaladas y provistas de unas puertas alaceneras. En la huerta de la Agonía quedan restos de uno de los pozos más antiguos del pueblo, «el pozo del Río». Los mayores del lugar recuerdan cuando su noria, provista de «cangilones», se movía acorde con el ritmo que disponía la bestia, normalmente un burro con los ojos tapados.

Finalmente mencionar dentro del patrimonio material el cementerio de San Antonio. Fue inaugurado en 1917 y vino a sustituir al antiguo de San Albino, que se había quedado pequeño para las necesidades del pueblo. El cementerio forma un rectángulo, cuya fachada da a la carretera que va hacia el Calvario. En 1993 uno de sus laterales se adecentó para albergar una pequeña capilla.

PATRIMONIO INMATERIAL

Actividades festivo ceremoniales

La Puja y las campanitas datan de finales de los años 40. En la Puja, los monaguillos pedían por las calles ofrendas en especie, que se subastaban en un acto público. Ahí estaba el «Molletero», pujando a ver quién daba más, ahora una sandía, un melón y como no el deseado pollo. «Esto no es un pollo, es un pollazo», gritaba el «Molletero» para animar a los pujantes. El acto se celebraba de noche, al finalizar la novena, en el porche, al borde de las escalinatas.

Las campanitas no era otra cosa que un grupo de aficionados a la música, que ataviados con guitarras, bandurrias, laudes, triángulos y, por supuesto, campanillas, surcaban las calles al caer la noche, tocando serenatas a quienes celebraban su onomástica. Era una forma de felicitación colectiva.

La Fiesta de las Cruces se trata de una tradición Mariana que en el mes de mayo se celebraba recorriendo las calles y visitando las cruces, lugar donde se rezaba y se realizaba un ofrenda floral.

El periodo de guerra y el inicio de la postguerra ponen fin a las principales actividades festivo ceremoniales, como son la feria y las procesiones de Semana Santa, que se retomarán de nuevo en el año 1941.

La Romería de la Virgen de los Remedios se festejó durante apenas siete años, de 1942 a 1947, con la intención de venerar a una de las imágenes que más devoción ha tenido en este pueblo, conocida popularmente como la Virgen de los arrieros. En el año 2005 se retomó esta tradición celebrándose a mediados del mes de agosto.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

Siempre se ha escuchado que en Paradas la tierra está bien repartida. Hay datos ya del siglo XV que mencionan el carácter predominantemente minifundista, que contrasta con las explotaciones de los pueblos colindantes, esencialmente latifundistas. Se puede decir, así, que Paradas constituye la excepción minifundista de la Campiña sevillana. Las actividades productivas han girado siempre en torno a la agricultura, siendo el olivo su mayor exponente. La vid, el trigo y el maíz no han podido ensombrecer lo que significa el olivar para esta zona. Una forma de vida y una cultura que llegó a globalizar la actividad del pueblo y que hoy permanece expectante ante los cambios socioeconómicos más recientes. En Paradas se han contabilizado hasta doce molinos de aceite, de los que apenas quedan restos inmuebles de tres de ellos: El molino de San José, el molino del Arenal y el molino de la Lechuza, que aún conserva su torre extractora de aceite. El proceso de producción del aceite, según las narraciones orales, consistía en lo siguiente: la aceituna que llegaba al molino se volcaba sobre un patio donde se acumulaba, de ahí se iba echando en la *torva*, de la que salía un *sinfín* (una especie de tornillo que en sus vueltas elevaba la aceituna), de ahí caía sobre los rulos (cada rueda de molino tenía tres rulos). De los rulos, ya triturada, pasaba a la *troje*, una especie de pilón donde permanecía la masa de aceituna hasta que ésta era extendida sobre los capachos. Se colocaban decenas de capachos, uno sobre otro, formando así la prensa de la que iba saliendo el aceite. Este aceite caía sobre una pileta con un caño que vertía el líquido en un depósito. En este último proceso era cuando se seleccionaba el aceite en función de su calidad, siempre quedando el *al-perchín* en el fondo de la pileta.

Uno de los momentos más gratos para nuestro informante, maestro molinero, era cuando, bien entrada la mañana, abría una hogaza de pan, le hacía alegrías bien

hondas, la tostaba y la ponía debajo del grifo que tenía uno de los depósitos, del cual salía un aceite espeso y cálido que, suponemos, era pura ambrosía para el paladar. La extracción de aceite se hacía de distintos tipos de aceituna: zorzaleña, budiega, verdial, lechina. A partir de los años setenta la aceituna de mesa va teniendo una mayor presencia en la localidad. Estos molinos van cerrando ante el descenso de la demanda y las exigencias de mecanización de los mismos. Así, se pasa de la producción de aceite a la aceituna de mesa, donde la manzanilla y la gordal son ahora las reinas de la mesa.

Las eras eran también espacios importantes de producción, donde se llevaban el trigo, el alpeste, la cebada y la avena, principalmente. El proceso de recolección era el siguiente: tras la siega con la hoz, se extendía el trigo sobre el suelo para que las bestias lo pisaran, a esto se le conocía como *abollar* el trigo. A continuación se le colocaba al caballo o a la mula un trillo, con esto se facilitaba la tarea de separar la paja del fruto. Una vez trillado se aventaba con el aire, que soplaba al caer la tarde. El pasto, también llamado *tiento*, quedaba a un lado y el trigo a otro. Finalmente se cogía una media (cajón de medida) para llenar los sacos de trigo, avena, cebada. El trigo se solía depositar en el silo para hacer el pan. La cebada y la avena se dejaba como alimento para las bestias. Los tipos de trigo que se cultivaban eran entre otros, la «aurora, el capeli o la raspanegra».

Creadores

No podía faltar en este recorrido por el patrimonio etnológico una mención a aquellas personas que de manera visible han dejado huella en la vida social y cultural de Paradas.

FRANCISCO PÉREZ BARRERA (1864-1928), conocido por crear el primer periódico local llamado «El defensor de Paradas». En él hacía las veces de poeta y cronista local. Con juicio sereno levantaba su voz contra la ineficaz administración, abogando por un orden moral más justo y en defensa de las necesidades de su pueblo. De su faceta poética su obra más conocida se titula *El maicero Paradeño*. En sus más de doscientos versos, el hombre que recoge el maíz se nos presenta como héroe aferrado a la vida desde la miseria de su trabajo. Recogemos a continuación uno de sus textos:

“El defensor de Paradas”, constante vigía de los intereses morales y materiales de su pueblo, está siempre dispuesto, con el arma en brazo, a combatir todo lo que implique abusos, atropellos y menoscabo de sus sagrados derechos, pese a quien pese y caiga quien caiga (Peña, 1984).

MODESTO RODRÍGUEZ REINA (1896-1972) fue otro de los referentes en la vida cultural de su época. Amante de la música, tocaba el piano, el violín, el arpa, el laúd y la guitarra; escribe también teatro y poesía. Fundó la asociación *los amigos del arte*, que

pasó a llamarse más tarde asociación cultural la filarmónica. Pero su aportación no acaba aquí, podemos decir que su obra magna, su gran contribución fue la permanente reivindicación de la dignidad de las personas ciegas. Sí, Modesto era ciego y supo demostrar que su discapacidad no era un impedimento para ver la vida de otra manera, a través de la música. Fue delegado Provincial de la ONCE en Marchena y llegó a escribir letras flamencas para la Niña de la Puebla.

La Filarmónica puso la semilla de lo que fue más tarde la biblioteca de Paradas, la primera, como ya se ha dicho, de la provincia, nutrida con los libros que donaron sus socios. Hace dos años que el nombre de la Filarmónica suena de nuevo a través de una asociación musical de carácter local.

Paradas es también conocida por el nombre de sus calles, pintores, escritores y músicos ocuparon el espacio público en un tiempo de represión política. Fue Gómez Salvago quien en los años sesenta se aventura a rotular las calles con nombres como Antonio Machado, Rafael Alberti o Azorín, como un gesto de rebeldía o distinción respecto a lo que en esa época se consideraba adecuado (Romero, 2010).

Finalmente quiero mostrar mi agradecimiento a José Francisco Rodríguez Cenizo por hacerme el honor de participar en estas jornadas. A todas las personas que han colaborado en este texto como informantes, al Hogar del pensionista que me brindó el espacio para la conversación. A Juan Montero Torres y Ángel Florián Galán, por lo que me enseñaron sobre la cultura del aceite. Y a Francisco Javier Arcenegui Rodrigo por sus fotografías, por ayudarme a poner luz y color a las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- BENJUMEA CANSINO, Ricardo. *Más "paraño" que el Porche*. Editorial MIC, 2010.
- HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia. "La arquitectura olvidada: chozas, cuadras, pajares, tinahones, y cobertizos en la Sierra Norte, en Arquitectura vernácula y patrimonio", *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*. Coord. Juan Agudo Torrijo. n.º 31, Sevilla: Fundación Machado, 1999. pp 81-93.
- _____. "La recuperación y activación del patrimonio en las ciudades históricas". *Elementos*, 72, 2008. pp 11-17.
- LIMÓN DELGADO, Antonio. "Patrimonio ¿de quién?", en *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Granada: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 1999.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Máximo. "Rincones paradeños". *Revista de feria*. Paradas: Ayuntamiento, 1985.
- _____. *Voces de Don Dionis y Paradas. Lenguaje popular y autóctono de los siglos XIX y XX*. Sevilla: Ayuntamiento de Paradas. Diputación Provincial, 2001.
- LÓPEZ DE VARGAS, Tomás. *Diccionario geográfico de Andalucía*: Sevilla: Editorial don Quijote, 1989.

- MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Almadralejo: Biblioteca Santa Ana, 1992.
- MELERO MELERO, M^a Luisa. *Patrimonio etnológico y actividades tradicionales en la Serranía Suroeste Sevillana*. Sevilla: Asociación Serranía Suroeste Sevillana, Grupo de Desarrollo Rural, 2007.
- PASTOR TORRES, Álvaro. *Glorias de Paradas. Fiestas que la Villa de Paradas dedicó en el año de 1758 a su glorioso Patrón, San Eutropio, Obispo y Mártir, por la confirmación pontificia de su patronato*. Sevilla. 2004.
- PEÑA JIMÉNEZ, Juan. *Viviendo con lo puesto*. Valencia: Pre-textos Poesía, 1995.
- PÉREZ BUZÓN, Joaquín Ramón. *Historia de Paradas: Fundación y concesión del privilegio de villazgo*. Paradas: Ayuntamiento de Paradas, 1992.
- ROMERO NÚÑEZ, Jesús. “Nomenclator de las calles de Paradas. Una aproximación histórica”, en *I Jornadas de Cultura en Paradas*. 2010.
- SALVAGO CALDERÓN, Javier. *Ulises*. Valencia: Pretextos, 1996.
- SALVAGO PÉREZ, Isidro. *Fuentes de mi pueblo*. Paradas: Ayuntamiento, 1996.
- SOTO PEÑA, Olga. “De viaje por los pueblos de la sierra. Aproximación al patrimonio cultural y etnológico de la Sierra Sur de Sevilla”, en *Dejar las maletas. Emigración, trabajo y desarrollo en la Sierra Sur de Sevilla*. Sevilla: Universidad, 2001. pp 159-185.
- _____. “Estudio etnográfico de las políticas culturales en la Sierra Sur de Sevilla”. En *Política cultural: iniciativas de las administraciones, respuestas de los administrados*. Sevilla: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 2005.
- TRIGUEROS BARRERA, Jerónimo. “Paradas, cien años de tradición cultural”, en *II Jornadas sobre Historia de Paradas*. Paradas: Ayuntamiento, Área de Cultura, 2003.
- VERA RODRÍGUEZ, Florencio. *El eco de mis pasos*. Sevilla, 1999.